

LA GIRALDA DE SANTA ANA

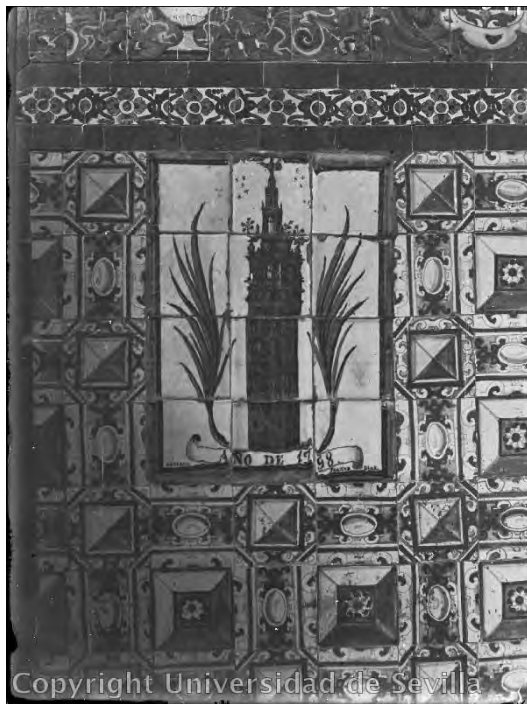
Manuel Pablo Rodríguez Rodríguez

Es el símbolo de la ciudad y como tal, nunca ha pasado desapercibida. Siempre ha sido admirada por quienes visitan Sevilla. La Giralda, primero alminar almohade de la mezquita aljama y luego torre campanario de la catedral ha sido el centro de las miradas de numerosos artistas a lo largo de la historia. No solo pintores o escultores han captado y representado la belleza de esta mítica torre, sino también escritores, cineastas o fotógrafos lo han hecho de un modo u otro. Por supuesto, y ya que es lo que nos ocupa, no podemos dejar de mencionar a los ceramistas, los cuales la han representado en multitud de ocasiones, aportando cada uno su estilo y la visión de la torre según las cualidades de cada pintor.

Se pueden establecer tres grandes grupos de obras en los cuales está presente la torre sevillana:

- 1- La Giralda con Santas Justa y Rufina.
- 2- El escudo del Cabildo catedralicio.
- 3- La Giralda en las vistas urbanas y el paisaje.

Aparte de todo lo anterior, de lo que trataremos más adelante, existe una pieza especial y única que será la protagonista de esta pieza del mes de marzo de 2019.



Figuras 1 y 2. Fotografías extraídas de la Fototeca de la Universidad donde se observa la pieza del mes en el año 1919 (Izquierda-José Barraca) y en 1945 (Derecha-José María González-Nandín).



Figura 3

Nos referimos a un curioso azulejo, del cual se desconoce el origen, que se conserva en el interior de una capilla de la parroquia de Santa Ana del barrio de Triana. Concretamente esta obra se ubica en la capilla del capitán Cristóbal Monte Bernardo en el muro derecho tal cual se accede a la misma. Tampoco conocemos si esta ha sido su primitiva ubicación. (Figuras 3 y 4)

Esta capilla contiene un variado muestrario de azulejería plana fechable entre los siglos XVII y XX. El zócalo es una composición de diversos paneles rectangulares y frisos, de

variados dibujos y estilos, separados por tiras de verdugillo azules. Combina frisos de decoración renacentista en las zonas baja y alta, con paños de azulejos de “cabeza de clavo”, otros motivos geométricos y disposiciones en damero. Los más recientes proceden de la fábrica de Montalván, llegados de esta fábrica trianera tras la muerte de Manuel García-Montalván en 1943, al igual que cuatro de los seis paneles hagiográficos que encontramos empotrados en el zócalo (San Sebastián, La Inmaculada, Santo Ángel Custodio y San Juan Bautista Niño).



Figuras 3 y 4. Fotografías actuales del azulejo en su ubicación del interior de la capilla del capitán Cristóbal Monte Bernardo de la parroquia de Santa Ana de Triana.

José Gestoso se refiere a esta pieza en su célebre libro de la *Historia de los barros vidriados sevillanos*, de esta forma: *“Finalmente, en la capilla dedicada a Santas Justa y Rufina en la iglesia parroquial de Santa Ana, y en el centro de un tablero de zócalo de azulejos, hay un cuadrito pintado con la Giralda. Al pie de la famosa torre en una cinta léese: Año 1758 y a los lados en otras, la siguiente firma: De pigta (sic) Joanne Diaz”*.

Estamos por lo tanto ante uno de los escasísimos azulejos firmados y fechados del siglo XVIII, siendo este del pintor Juan Díaz y del año 1758.

De este autor, se conocen otras piezas porque están firmadas por él. Así, en el Real Alcázar de Sevilla existe una Sagrada Familia sin fechar (Figura 5), una Virgen del Rosario en la hacienda La Buzona de Carmona (Figura 6), fechada en 1748, una imagen de Jesús Nazareno firmado y fechado en 1757 (Figura 7), del cual se tienen noticias de su conservación en la colección Pickman gracias a una fotografía de la Fototeca de la Universidad de Sevilla, y por último, el azulejo que nos ocupa, fechado al año siguiente.



Figuras 5, 6 y 7.



Copyright Universidad de Sevilla

Con unas dimensiones aproximadas de 0,40 m. x 0,52 m. nos encontramos ante una obra formada por 12 azulejos planos. El conjunto está rematado por un borde azul y melado y en el centro se representa completa y esbelta la Giralda, en una de las más logradas representaciones de la misma. Es curioso como en el remate, el pintor no debió calcular bien y tuvo que reducir un poco el borde superior para que cupiera completo el Giraldillo. La torre se representa un tanto esquinada, mostrando completa su cara este y parte de la norte, destacando lo esmerado de la ejecución de los muros de ladrillo y los paños de sebka, la base de piedra, los balcones centrales y el campanario renacentista con sus diferentes cuerpos y campanas. Es interesante hacer hincapié en el detalle de la representación de las jarras de azucenas de las esquinas del campanario (aquí de un modo ciertamente desproporcionado). Nos referimos a ello porque estas flores fueron colocadas por primera vez en 1751 y este azulejo data de 7 años después.

Un detalle naturalista de esta obra es la inclusión de aves que revolotean en torno al campanario.

El otro elemento que centra nuestra atención en este azulejo son las dos grandes palmas que escoltan la torre. Con ellas y siendo un claro atributo martirial, se ha querido ver una representación alegórica de las santas Justa y Rufina, en su tradicional representación junto a la torre sevillana como legendarias protectoras de la misma.

Este azulejo no se encuentra en mal estado de conservación, aunque habría que destacar que tiene varios y llamativos fallos de cocción donde en varias zonas se ha corrido el esmalte, desvirtuándose en cierta forma la contemplación de la obra.

Ahondando en las diversas representaciones de la Giralda sevillana y tras haber analizado el azulejo protagonista de este escrito, vamos a continuar citando algunas obras donde la torre, formando parte de la tradicional iconografía de las **santas Justa y Rufina**, se muestra también como protagonista de estos retablos cerámicos.

Una de las obras más antiguas se localiza en el patio de los Bojes del Museo de Bellas Artes de Sevilla, siendo un excelente frontal de altar realizado en tono al año 1600 por Hernando de Valladares. Aquí en la zona central se muestran ambas hermanas sosteniendo una maqueta de la ciudad, donde sobresale la esbelta torre de la catedral, destacando en el remate un desproporcionado Giraldillo. (Figuras 8 y 9)

Una copia de este motivo central del frontal lo encontramos en la fachada de un domicilio particular de la calle Santa Elena de Sevilla, pieza por cierto, anónima. (Figura 10)



Figuras 8 y 9.



Figura 10.

Como importante descubrimiento realizado recientemente por Jesús Marín García, adjuntamos un excelente retablo, perfectamente documentado en una cartela inferior. Pintado en 1707 por Juan de las Casas y Antonio Pérez Rodríguez y conservado en una propiedad de los hermanos de La Salle en Dos Hermanas, observamos una detallada representación de la torre, con ciertas y curiosas licencias por parte de los autores. (Figura 11)

En la calle Santas Patronas, a la altura del número 48 y en la fachada, vemos un nuevo retablo del último tercio del siglo XVIII, donde con una ejecución más torpe, vemos a las dos santas con sus palmas y cacharros de cerámica escoltando a la torre que tiene un desproporcionado campanario rodeado al igual que el azulejo de Santa Ana por aves revoloteando. (Figura 12)

El célebre lienzo que Murillo pintó para los Capuchinos de Sevilla y que hoy conservamos en el Museo de la ciudad ha sido sin dudas el más utilizado como modelo de los pintores contemporáneos. En este caso, son las hermanas las que sostienen una torre menuda pero muy hermosa. Así lo vemos en dos placas del siglo XIX pintadas en azul sobre blanco de Coria del Río (Figura 13) y Alcalá de Guadaíra (Figura 14), en las dependencias de la antigua fábrica de Montalván (Figura 15), el zócalo ejecutado en Ramos Rejano para la parroquia de San Gonzalo (Figura 16) o en el exterior de la parroquia de las santas de Triana (Figura 17), obra de Rafael Bono en la década de 1980.

Por último y teniendo como referente a las santas alfareras, vamos a citar dos ejemplos donde la torre no es escoltada por ellas pero se testimonia de fondo, copiando el lienzo que pintara Francisco de Goya para la catedral. Uno lo vemos en los

jardines de la casa de Dueñas (Figura 18), obra de Manuel Vigil-Escalera y otro en la fachada de un domicilio del Porvenir (Figura 19), en la calle Río de la Plata, 12, realizado en 1910 por José Gómez Perea en el taller de Manuel Corbato.



Figuras 11, 12 y 13.



Figuras 14, 15 y 16.



Figuras 17, 18 y 19.

El otro gran grupo de “Giraldas” está formado por los diversos ejemplos conservados del **escudo del Cabildo de la catedral sevillana**, muy repartidos por diversas ubicaciones.

El esquema se compone de la representación de la torre en el centro, escoltada por dos jarras de azucenas, siendo este el escudo de dicha institución, por ello, lo podemos ver en los edificios que han estado vinculados de una forma u otra a la misma, normalmente denotando la propiedad sobre el mismo.

Por las calles de Sevilla se pueden ver aún en muchas fachadas pequeños azulejos pintados en azul con esta representación, son los denominados azulejos de propio. (Figura 20) De este grupo podemos resaltar dos piezas, una de ellas expuesta en el Centro Cerámica de Triana que alude al matadero de la ciudad y otra haciendo referencia a la hermandad de las Ánimas del Sagrario. (Figuras 21 y 22)



Figura 20.



Figura 21.



Figura 22.

Igualmente destaca la representación de este emblema en el espléndido zócalo de la sacristía de la parroquia del Sagrario (Figura 23). Coincide su colocación con la finalización de las obras iniciadas a principios del siglo XVII, siendo la fecha 1657 la que figura repetida en algunos de sus paños de azulejos, dándose por concluidas en 1662. Sobre la autoría de los mismos, se deben al taller de Diego de Sepúlveda, que también debió intervenir en la elaboración de otra decoración de zócalos contemporánea, como la iglesia de Santa María la Blanca. La composición de los frentes obedece a una cuidadosa conjunción de efectos cromáticos y patrones ornamentales. Entre éstos se han utilizado modelos de índole geométrica, tan frecuentes en la tradición mudéjar permanentemente vigente en las artes suntuarias sevillanas. También perviven típicos temas del grutesco renacentista y, asimismo, diseños vegetales propiamente barrocos. Como símbolo distintivo es reproducida en las cenefas superiores el emblema citado del cabildo catedral.



Figura 23.

Muy interesantes y abundantes es la existencia de este escudo en los edificios de la Cilla (lugar de almacenamiento del diezmo), que el Cabildo tenía repartidos por diversas poblaciones. Escoltada siempre por las jarras de azucenas, la torre se representa completa, en cada lugar y dependiendo de la destreza del pintor, de una forma más detallada y fiel al original o lo contrario. Las podemos ver en Espera (Figura 24), Marchena (Figura 25), Albaida del Aljarafe, Paterna del Campo (Figura 26), La Palma del Condado (Figura 27), Manzanilla (Figura 28) o Sanlúcar la Mayor (Figura 29),

esta última con una paleta de colores muy llamativa. Todas estas piezas fueron ejecutadas en el siglo XVIII.



Figuras 24, 25 y 26.



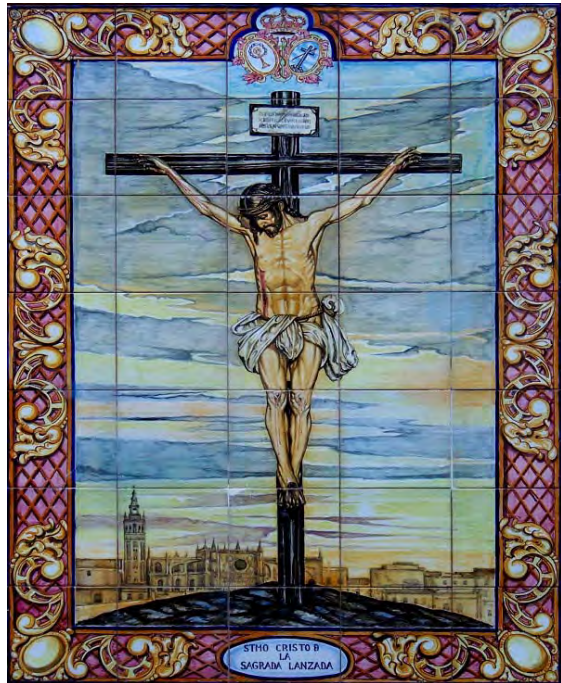
Figuras 27, 28 y 29.

Mencionar como último grupo la aparición de la torre en las **vistas urbanas o en los paisajes** de algunos retablos cerámicos, como pueden ser los del Cristo de Burgos (Figura 30) o el de la Sagrada Lanzada de Sevilla (Figura 31), el primero de Antonio Kiernam (1952) y el segundo de Rafael Abad y Juan Luis Aguado (1996).

Dos vistas urbanas destacan, ubicada la primera en Mérida en un edificio de la plaza de España (Figura 32) y fechado en 1928, contiene una vista de la torre desde la calle Placentines y el otro lo vemos en un azulejo firmado por Manuel Arellano ubicado en

la casa Salinas de Sevilla (Figura 33). En esta obra se copia un grabado de Pedro Tortolero fechado en 1738.

Como podemos ver, son muchas y variadas las representaciones de la torre sevillana en la cerámica trianera habiéndose mencionado aquí la mayoría de ellas.



Figuras 30 y 31.



Figuras 32 y 33.

Manuel Pablo Rodríguez Rodríguez. Marzo 2019.